



SUMA

Y SIGUE

LA PRIMAVERA METEOROLOGICA

Por JOSE SANCHEZ EGEA
Meteorólogo

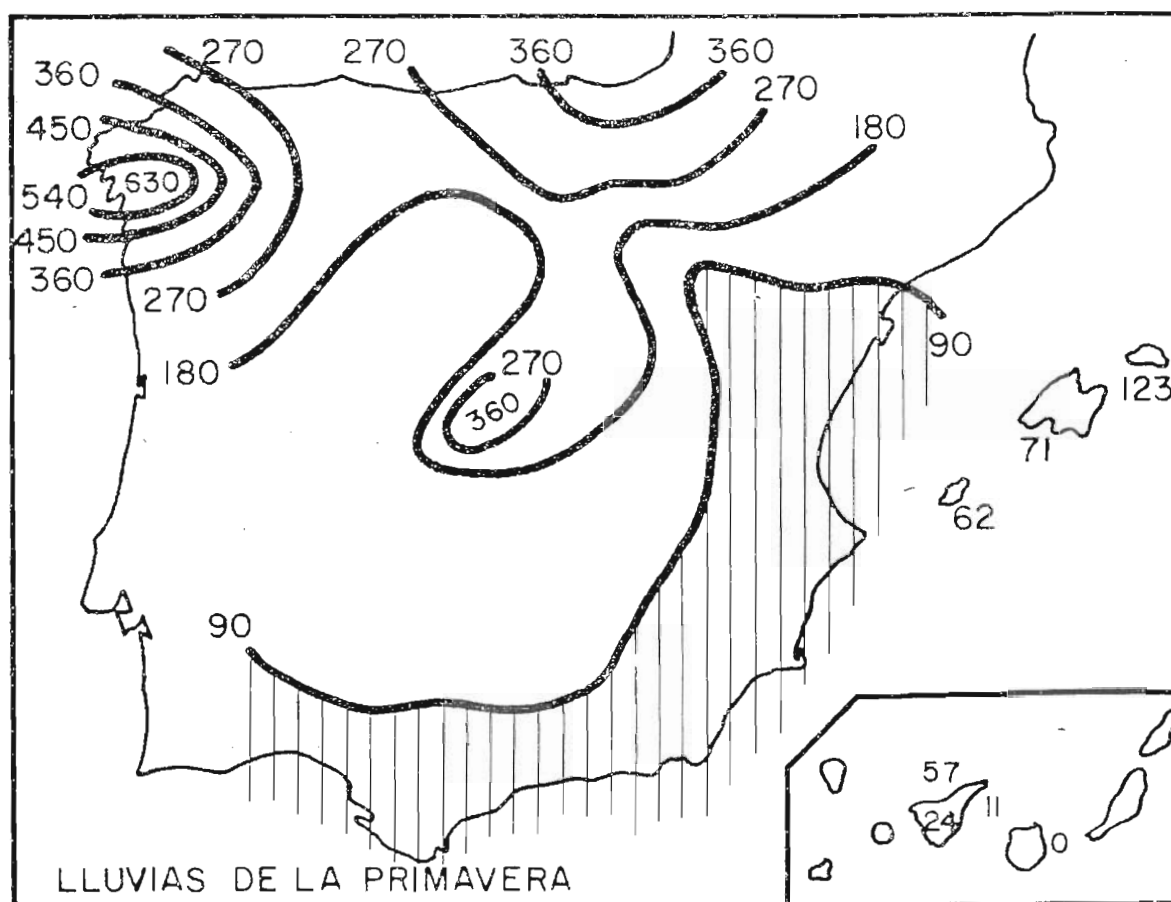
Siguiendo la tónica del otoño e invierno anteriores, la primavera fué, en general, lluviosa. Sólo mayo resultó pobre en lluvias. Pero este déficit fué compensado en exceso por las lluvias de la última semana de marzo, el mes de abril y las dos primeras decenas de junio; mes que se caracterizó por lo extraordinario de su pluviometría y en el cual San Sebastián midió en un solo día cerca de 110 litros y Bilbao 90. Consecuencia de la favorable pluviometría es el volumen de agua embalsada, que se sostuvo 5.000 millones de metros cúbicos por encima de la primavera anterior y que culminó a finales de abril al totalizar 20.700 millones, cantidad no igualada hasta entonces.

El gráfico sobre el estado de los embalses a lo largo de la primavera es un reflejo de la pluviometría global, cuyo detalle damos en el otro gráfico que refleja la distribución estacional de los hidrometeoros.

En este gráfico de lluvias se observa un primer y más importante máximo en Galicia, con centro en Santiago de Compostela; población la más lluviosa de la primavera y en la cual se totalizaron 630 litros, y a la que sigue Vigo con 500. Dos máximos secundarios pueden verse en el mapa de lluvias: el primero en el Cantábrico oriental, con 450 litros en San Sebastián, y 340

en Bilbao y Santander. El segundo, en el Sistema Central, con 360 litros en Navacerrada.

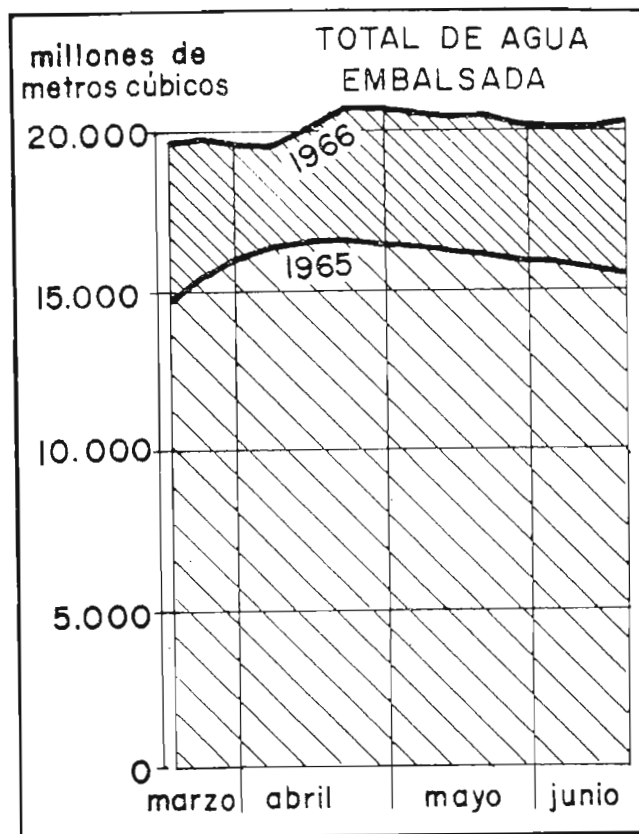
El mínimo pluviométrico comprende la vertiente mediterránea, que se extiende desde el Ebro—abarcando la mitad inferior de la cuenca—hasta el Estrecho, y se prolonga en la vertiente atlántica a la baja Andalucía. En este área de mínima pluviometría destacan como más pobres en lluvias Málaga, con algo más de 20 litros y Almería con menos de 30.



En el resto de la Península, las lluvias totales oscilaron entre 90 y 180 litros, rebasando esta última cantidad el Cantábrico occidental y noroeste de la meseta superior y alto Aragón.

En cuanto a temperaturas, la primavera podemos calificarla como suave, con temperaturas ocasionalmente altas, llegando Málaga a finales de marzo a registrar 30 grados de máxima. En abril, Valencia, Alicante y Huelva midieron 28 grados, Sevilla y Córdoba 29, y Murcia y Málaga 31, mientras

que en mayo alcanzaron 32 grados de máxima Ponferrada y Zaragoza, y 33 Pontevedra, Toledo, Badajoz, Lérida y Sevilla, culminando el calor el día 28, en que Córdoba registró 35 grados. En junio, finalmente, la vuelta de



las lluvias redujo las temperaturas máximas y, si el mes puede calificarse, hasta el día 21 en que terminó la primavera como muy lluvioso, las temperaturas, en las dos primeras decenas, fueron suaves y más bien bajas.